

EL FRAUDE ELECTORAL EN COSTA RICA EN LA DECADA DE 1940*

Iván Molina

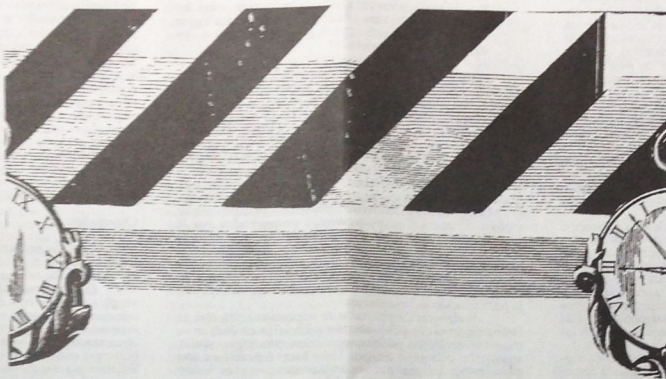
El Partido Republicano Nacional (PRN) se convirtió en una organización mayoritaria en el decenio de 1930: en su debut, en la elección presidencial de 1932, alcanzó un 47% del total de votos, en 1934 (en esa época la mitad del Congreso se renovaba cada dos años) un 47%, en 1936 un 59%, en 1938 un 65%, y en 1940 un 83%. El arquitecto de ese éxito del PRN fue León Cortés: como Secretario de Fomento entre 1932-36, y como Presidente después (1936-40), se valió de una activa política de obras públicas (36% del gasto estatal entre 1936-39) para consolidar el apoyo rural, especialmente en el Valle Central.

El aspirante presidencial del PRN, en la campaña de 1939, fue Rafael Angel Calderón Guardia. El Poder Ejecutivo respaldó su candidatura, con la condición de que, una vez en el poder, el nuevo Presidente facilitara el regreso de Cortés a la Presidencia en 1944. El interés de Calderón Guardia, sin embargo, era consolidar su propio círculo político dentro del PRN, y esto supuso enfrentarse con el cortesismo. Este conflicto culminó en 1941, cuando los calderonistas, en vez de apoyar al candidato cortesista a la Presidencia del Congreso, votaron por uno de los suyos: Teodoro Picado.

La respuesta de Cortés frente a tal desafío fue salirse del PRN y organizar un partido aparte, con el cual participó, en las elecciones de 1942, en San José y Alajuela. La premura con que el cortesismo se preparó para competir en esos comicios quizá afectó su desempeño electoral; pero, pese a todo, capturó el 25% de los votos josefinos y el 38% de los sufragios alajuelenses. El Presidente del «cemento y la varilla» conservaba un fuerte apoyo entre el campesinado.

La división del PRN, a raíz del conflicto entre cortesismo y calderonismo, fue el contexto en que los comunistas se aproximaron a los calderonistas, proceso que culminó en una alianza electoral en junio de 1943. El Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), liderado por Manuel Mora, se disolvió para formar un partido nuevo y no comunista, Vanguardia Popular (VP), con el fin de participar con el PRN en los comicios de 1944, coalición denominada Bloque de la Victoria (BV).

El interés de la izquierda por acercarse al Poder Ejecutivo tenía un claro trasfondo electoral. La política social calderonista (el Seguro Social, el Código de Trabajo y las Garantías Sociales, entre otros proyectos) fue, en principio, parte de una estrategia del PRN para disputarle el voto urbano al BOC, el principal competidor del PRN en las ciudades durante los comicios de 1938,



1940 y 1942. Las llamadas «reformas sociales» constituían así un peligro para los comunistas porque, de tener éxito, podían disminuir el caudal de votos en favor del BOC.

La alianza entre el PRN y VP en 1943 permitió a los comunistas participar en la promoción de una política social que amenazaba con superarlos. Los calderonistas, a su vez, se aprovecharon del respaldo de un partido pequeño, organizado y disciplinado, con un fuerte arraigo entre los obreros bananeros y los asalariados urbanos. El aplastante triunfo del BV en los comicios de 1944 fue considerado como un golpe de Estado por la oposición, organizada en torno a León Cortés.

La denuncia precedente contrasta con la demanda para anular las elecciones de 1944, que la oposición presentó al Congreso, en la cual impugnó los resultados de las urnas en 14 de los 62 cantones (23%) y en 30 de los 324 distritos (9%) en que se dividía el país, y no en todas las juntas de votación de esos distritos. La amplia ventaja que logró el BV, un 66% de los sufragios contra el 34% que alcanzó el Partido Demócrata (PD) evidencia que el triunfo del candidato oficial, Teodoro Picado, no se puede atribuir al fraude.

La oposición, una vez efectuados los comicios de medio período de 1946, descalificó las elecciones realizadas en 27 de los 62 cantones (44%), en 60 de los 324 distritos (19%) y en 85 de las 857 juntas de votación (10%) en que se dividía el país. La ventaja que el PRN y VP lograron sobre la oposición (56 contra 42%) patentiza que, aunque todas las acusaciones de fraude fueran ciertas, las mismas serían insuficientes para explicar el triunfo del PRN y VP.

El fraude electoral no fue decisivo en definir el resultado de las votaciones de 1944 y 1946. ¿Por qué, entonces, quedó la impresión de que sí lo fue entre amplios sectores de la población? La respuesta se encuentra, en parte, en la campaña de desprestigio que la oposición emprendió contra el gobierno.

La alianza del PRN con VP facilitó que la política costarricense se ideologizara, un proceso que se intensificó tras la derrota del PD en 1944 y el inicio de la Guerra Fría en 1945. La oposición denunció que el go-

bierno de Picado era dictatorial y estaba controlado por los comunistas (lo cual no era cierto). La contestación del PRN y VP fue acusar a sus adversarios de que se proponían destruir las reformas sociales (lo cual tampoco era verdad). Lo que sí ocurrió fue que un conflicto político, originado en la división interna del PRN, fue representado por la oposición como una confrontación entre dictadura y democracia, y por calderonistas y comunistas, como una lucha de clases.

La ideologización de la política coincidió con un cambio básico en los patrones de fraude electoral. La mayor parte de las denuncias de irregularidades, antes de 1940, procedía de Guanacaste, Puntarenas y Limón, que concentraban además las acusaciones más graves, que suponían el uso de la fuerza por parte de autoridades y particulares.

En 1944 y 1946, la mayoría de las denuncias (incluidas las más graves) procedía de San José, Alajuela, Cartago y Heredia. Los habitantes de tales provincias que se consideraban ciudadanos costarricenses, blancos, respetables y educados, fueron testigos o víctimas de la proliferación de fraudes que, hasta entonces, habían sido comunes en áreas pobladas por campesinos pobres y obreros agrícolas, con bajos índices de alfabetización y entre los cuales era muy visible el origen indígena o africano.

La cultura política de Guanacaste, Puntarenas y Limón, con su mayor nivel de abuso y coerción, se hizo presente en San José, Alajuela, Cartago y Heredia en 1944 y 1946. Este cambio obedeció en mucho a que en las áreas rurales de estas últimas provincias se concentraba el grueso del apoyo que tenía la oposición. Fue allí, entonces, donde se intensificó la lucha política después de 1942, proceso que supuso un deterioro creciente de las prácticas electorales en el Valle Central.

El examen espacial de las acusaciones de fraude corrobora lo anterior. Los cantones de Desamparados, Acosta, Aserri, Puriscal, Mora y Tarrazú concentraron 65 de las 289 acusaciones de nulidad presentadas tras las elecciones de 1944 y 1946 (23% del total). La fuerte impugnación de tales comicios evidencia el amplio descontento que existía en esa zona, la cual fue el epicentro del levantamiento armado de 1948. Las votaciones de este último año y la guerra civil posterior son, sin embargo, tema para otro estudio.

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el fraude y la reforma electoral en Costa Rica entre 1902 y 1948, realizada en colaboración con Fabrice Leboucq.